

AUTORA. Yo tabardillo en tomates.
 FRANC. Yo sarampión en majuelas.
 ISABEL. Yo en almendrucos viruelas.
 CATALINA. Yo calentura en tostones.
 LUISA. Yo en zarzamoras ciciones.
 JOSEFA. Y yo en manzanas dentera.
 MUNDO. ¡Martinillo!
 MART. ¡Mi amo!
 MUNDO. Échalas fuera.
 MART. No estén más en el mundo
 las que le enferman.

Salen las Indias, NUEVO MUNDO.

N. M. Si del mundo os han arrojado...
 TODOS. Sí, señor.
 N. M. Nuevo mundo en mí habéis hallado.
 TODOS. Sí, señor.
 M. V. ¡Gentecita del mundo viejo!
 TODOS. ¿Qué mandáis?
 FRUTOS. Pan de perro nos pega el nuevo.
 TODOS. ¡Qué gran mal!
 M. V. Oigan, oigan, señoras Indias.
 TODOS. ¿Qué mandáis?
 M. N. No oye á pobres la gente rica.
 TODOS. ¡Qué gran mal!
 M. V. Oro y plata sus Indias paren.
 TODOS. Es verdad.
 N. M. Y de España son las comadres.
 TODOS. Es verdad.
 M. V. En su tierra tienen la cuna.
 TODOS. Es verdad.
 N. M. Y en la suya la sepultura.
 TODOS. Es verdad.
 Denos algo de bienes tantos.
 Sí por Dios.

N. M. ¿Cuándo dejo de darles algo?
 TODOS. Ni es razón.
 JOSEFA. Déme dinero, señor majadero.
 LUISA. Envíe dinero, señor Perulero.
 AUTORA. Présteme dinero; no sea grosero.
 ISABEL. Fíe dinero; no esté tan entero.
 JOSEFA. Dar, prestar, enviar y fiar,
 todo es dar.

M. V. No es dar.
 M. N. Sí es dar.
 LUISA. No tiene razón.
 JOSEFA. Sí tiene razón;

porque ánade, pato, ganso y ansarán
 cuatro cosas suenan, y una sola son.
 GALÁN 1.º Quiere la hija el dinero dado.
 GALÁN 2.º Pide la madre el dinero prestado.
 GALÁN 3.º Aguarda la tía el dinero enviado.
 GALÁN 4.º Yerno y cuñado lo piden fiado.
 JOSEFA. Dar, prestar, enviar y fiar,
 todo es fiar.

M. V. No es dar.
 N. M. Sí es dar.
 LUISA. No tiene razón.
 JOSEFA. Sí tiene razón;

porque ánade, etc.
 TODOS. (Cantan.) Hincarnos de rodillas,
 decir nuestra humildad,
 pedirnos piedad
 y echar dos lagrimillas,
 son las mismas maravillas
 que pedirnos el perdón;
 porque ánade, pato, ganso, etc.

240

XXXI.—Entremés cantado: El casamiento de la calle Mayor con el Prado Viejo.

Representóle Vallejo.

INTERLOCUTORES:

MÚSICOS. BERNARDA. JUAN DE TAPIA. MARÍA ARTIAGA. ARTIAGA. FRANCISCA. SEBASTIÁN.	MARÍA DE LATRAS. MIGUEL. MARÍA DE RIQUELME. FRANCISCO RODRÍGUEZ. SALINAS, gracioso. JERÓNIMA.
---	--

Salen MÚSICOS cantando.

MÚSICOS. Casó la calle Mayor
 con el señor Prado Viejo,
 trocando la vecindad
 en amable parentesco.
 Convidadas á la boda
 todas las calles vinieron;
 que á la Mayor se le debe
 la obediencia y el respeto.
 De gala vienen vestidas,
 sin ponerse nada ajeno,
 que cada calle sacó
 de sí misma el lucimiento.

*Sale BERNARDA como comadre, y en el sombrero una tablilla
 que dice: «Calle de la Comadre de Granada».*

BERN. Yo soy la celebrada
 calle de la Comadre de Granada,
 y vengo á ser la madrina,
 porque el oficio que tengo
 siempre fué presa en las bodas
 y pinta en los nacimientos;
 que son niñerías con las que enri-
 quezco.

Sale TAPIA, lleno de pelotas el vestido.

TAPIA. El Juego de la Pelota
 soy, que en topándome un pelo,
 se la vuelvo al más pintado,
 armando mil peloteros.
 No juro, mas boto sin ser juramento.

*Sale MARÍA DE ARTIAGA, el vestido con camisas, coletos y
 talegos.*

M. ART. La gran calle de las Postas,
 en camisa y con coletó,
 vengo á compraros las bolsas
 y á venderos los talegos;
 que sobra en qué echallo, y falta el
 [dinero.]

*Sale ARTIAGA, el vestido con cantimploras, sartenes y can-
 diles.*

ARTIAGA. Yo soy la Puerta Cerrada,
 por quien el refrán dijeron
 de «Al herrero, que echa chispas»,
 siendo quien las echa el hierro.
 Que el hierro lo peca, y lo paga el
 [herrero.]

Sale FRANCISCA con aventadores y esportillos por el vestido.

FRANC. La Espartería soy yo,

que en Provincia me aposento,
 donde las pleitas me visten,
 y me desnudan los pleitos,
 dejada en verano, buscada en in-
 [vierno.]

Sale SEBASTIÁN, con muchos retales de color por el vestido.

SEB. Hélo, hélo, por dó viene
 el portal de los Mauleros,
 de diferentes retales,
 como poeta, sin serlo.
 El tiempo lo rompe, mas yo lo re-
 [miendo.]

Sale MARÍA, con un sol en la cabeza.

MARÍA. Yo soy la Puerta del Sol,
 que á pesar de los paseos,
 me vuelven Puerta Cerrada
 la multitud de cocheros,
 y paso mi vida comprando y ven-
 [diendo.]

Sale MIGUEL, con medias de diferentes colores en el vestido.

MIGUEL. La calle soy de los Tintes,
 donde al más sabio y discreto
 le hago mudar de colores
 sin decirle malo ó bueno,
 y todo lo tiño, si no son los viejos.

*Sale MARÍA DE RIQUELME, con un collar de medidas de vino
 y un embudo en la cabeza.*

MARÍA. Pues yo soy las Tabernillas,
 que con el vino que llevo,
 si me beben en la boda,
 pienso agualles el contento.
 Medidas de botas me adornan el
 [cuello.]

*Sale FRANCISCO RODRÍGUEZ, con justillo pintado de colores
 de aguas.*

FRANC. Manzanares soy, tan pobre,
 que para pagar mi censo,
 una mohatra de agua
 de las fuentes tomar quiero,
 y no hay quien me fíe si no es el in-
 [vierno.]

TODOS. ¡Plaza, plaza! ¡Fuera á un lado,
 que la calle Mayor visita al Prado,
 y sale á recibilla
 entre el Arroyo, Puente y Torrecilla!

*Sale SALINAS, que es el Prado, con un justillo verde y un ála-
 mo por muletilla y una fuente en la cabeza, y JERÓNIMA,
 que es la calle Mayor, con valonas y tocados de cintas en el
 vestido.*

SALINAS. Calle Mayor, bien venida.
 JER. Bien estado, Prado ameno.
 TODOS. ¡Vivan mil años los novios!
 LAS DOS. La villa puede hacer eso.
 TODOS. Una calle se casa;
 las demás todas,
 por estar siempre en ella,
 van á las bodas.

JER. ¿Qué colores escogéis
 para las galas que espero?
 SALINAS. Verdes serán en verano,

y rosa seca en invierno.
 Agua mucha te daré.

JER. ¿Para qué mi amor la quiere?
 FRANC. (Al oído.) Toma cuanta te ofreciere,
 que yo te la compraré.

SALINAS. Tazas tendrás por manillas.
 JER. Pues ¿qué he de hacer yo con ellas?
 MARÍA. (Al oído.) Si quisiéredes vendellas,
 aquí están las Tabernillas.

SALINAS. Alamos toma por galas.
 JER. ¿Para qué son buenos, di?
 TAPIA. (Al oído.) Pues ferídmelas á mí,
 que quiero hacer unas palas.

SALINAS. Sol te daré á mano abierta
 cuando por mi puerta asomes.
 MARÍA. Calle Mayor, no le tomes,
 que hartó tienes en mi Puerta.

JER. Con las galas deste día,
 Prado, frío habéis quedado.

FRANC. Esterad al señor Prado,
 que aquí está la Espartería.

SALINAS. Lleve el diablo la menguada.

(Vale á dar, y métese en medio la Puerta Cerrada.)

ARTIAGA. Mi favor deso os absuelva,
 que ya sabéis que se vuelve
 el diablo á Puerta Cerrada.

JER. Transformadme, Tintoreros;
 que podéis á poca costa.

SALINAS. Pues iré yo por la posta
 á alcanzarte en los Mauleros.

JER. De bestia juzgan mi talle,
 pues me echan en el Prado,

SALINAS. Y á mí del más desechado,
 pues me arrojan en la calle.

BERN. Dalle que dalle,
 moneda de duende:
 calle, Prado, que no lo entiende.

SALINAS. Pues ¿qué le atormenta,
 que este Prado no la contenta?

JER. Dinerito le quiero yo,
 que Pradito no.

BERN. Verdecito no le apetecí,
 doradito sí. (Repiten.)

SALINAS. Papagayo me ha vuelto su maula,
 que hablo, que pico y me quedo en

BERN. ¿Quién pasa, quién pasa? [mi jaula.]

SALINAS. Mujer que va á caza.
 JER. ¿Qué la has de dar?

SALINAS. Soga nueva y por raspar.
 BERN. ¿Y á este buen talle?

SALINAS. En la horca le dé el aire.
 TODOS. ¿Cómo estás, oro?

SALINAS. En negativa, perro moro.
 BERN. A papagayo de tanta agudeza
 tuércele, tuércele la cabeza.

FRANC. Si eras Prado, amigo, ayer,
 ¿cómo hoy papagayo eres?

SALINAS. Si le piden las mujeres,
 ¿quién no pierde luego el ser?

RIQ. ¿Qué gracias sabes hacer?

SALINAS. Las que me enseñó su maula,
 que hablo, que pico y me quedo en
 [la jaula.]

241

XXXII.—Jácara que se cantó en la compañía de Bartolomé Romero.

INTERLOCUTORES:

TOMÁS, gracioso.
PEDRO REAL.
JULIANA.
INÉS.

MARÍA DE VALCÁZAR.
VALCÁZAR.
MÚSICOS.

- TOMÁS. ¡Que tanta jácara quieres, patio mal contentadizo! Ayer ¿no te la cantamos por todo cuanto distrito tiene este pobre corral? Pues si no quedó resquicio por donde no se cantasen, ¿qué habemos de hacer contigo? Las novedades no duran por los siglos de los siglos. ¿Por dónde ó qué han de cantar, que no esté ya hecho ó dicho?
- REAL. *(En un bafión.)*
Por donde yo se lo canto; que es justo, humillando el brío, que lo que la corte manda se haga en los aires mismos.
- TOMÁS. Sóbranle treinta razones. ¿Pídenme jácara? digo que debajo de la tierra la he de sacar, ¡vive Cristo!
- JULIANA. *(Por un escotillón.)* A la voz y juramento sale un jacaril ministro de debajo de la tierra, con entonado chillido; que es la jácara cantada como chisme ó cuentecillo, que mientras más tierra le echan, más se publica el delito. Esta ¿es jácara ó es hongo?
- TOMÁS. *(Por otro escotillón.)*
De poco se espanta, amigo. Jácara por arcaduces desde Sevilla han venido, con tan nuevas agudezas y tan vivo el sonecillo, que las cantaran los muertos por disculpar á los vivos.
- VALC. *(De muerto, por otro escotillón.)*
Viejo muerto y enterrado, ni puedo, ni me resisto, si se bulle ó se rebulle en la guitarra este hechizo.
- TOMÁS. ¡Oh!; ¡qué bien se va poniendo la jácara en nuevos sitios! Nadie la rete, si quiere ahorrarse un par de chirlos.
- REAL. Jacarita, jacarita, no digas que no te aviso, que del Real de donde cobran una moza había salido.
- TODOS. ¡Afuera, afuera, afuera! ¡Aparta, aparta, aparta! Que corre, corre, corre,

que vuela, vuela, vuela;
que llega, que reta, que raja.

Sale MARÍA DE VALCÁZAR á caballo por el patio.

- MARÍA. Camaleón que en el aire estás papando mosquitos; setas que os brota la tierra, difunto jacarandino, musiquitos de agua y lana, jacaristas de poquito, rétoos cuanto habéis cantado, que es retaros un camino.
- REAL. ¡Oh, qué hermoso badulaque!
- INÉS. ¡Oh, qué loco torbellino!
- JULIANA. ¡Oh, qué pulla á la jineta!
- VALC. ¡Oh, qué reto del sotillo!
- MARÍA. ¡Oh, qué pesca de bullaje!
- TOMÁS. Por esta moza se dijo, si la plaza no me miente, aquello de «¡oh, qué lindico!»
- MARÍA. No andemos á la melena, que haré que huelan el poste.
- TODOS. ¡Oste, morenica, oste!
- TOMÁS. *(Cantan.)* Oste, morena!, etc.
- MARÍA. Por todas las coyunturas que tiene el corral mezquino, la jácara que pedís os hemos cantado á gritos. Cada vez que lo mandéis, señores, será lo mismo; porque diga quién le toca el hacer jacarar, viéndonos luego cantar: «Con aquesto me tapa la boca».

242

XXXIII.—Loa con que empezó Tomás Fernández en la Corte.

INTERLOCUTORES:

MÚSICOS.
MARÍA DE JESÚS.
FRANCISCA MANSO.
MARÍA ROMÁN.
ROMÁN.
ANTONIA MANUELA.
ALONSO DE OSUNA.
BERNARDO, gracioso.

INÉS.
RUFINA.
DOÑA ISABEL.
ÍNIGO.
BARTOLOMÉ ROMERO.
LUIS DE GUEVARA.
JUANICO.
TOMÁS FERNÁNDEZ.

Sale toda la compañía danzando de dos en dos, de las manos, con hachas, al son de instrumentos, y en haciendo la reverencia cantan. Ha de estar JUANICO, el hijo de BERNARDO, en el tablado, antes de empezar la loa, jugando con otros dos muchachos, y desde que sale su padre, le ha de decir algunas veces que se esté quieto.

- TODOS. Reverencia os hacen todos, ilustrísimo senado...
- M. JESÚS. Corte insigne...
- TODOS. Noble villa... Madrid bella...
- FRANC. Gran teatro...
- M. ROM. Á vuestras plantas venimos...
- FRANC. Con festines y saraos.
- BERN. Porque en llamando Madrid, ¿quién no ha de venir bailando?
- (Representado.)*
- ANTONIA. El alegría de veros...

(Representado.)

- ISABEL. ¿Qué sentiré oyendo esto, yo, que las terceras hago, cuando Antonia es un portento y Josefa es un milagro? A vuestros pies humillada me acojó, porque sitiada de las dos, si lucir quiero...
- TODOS. *(Cantan.)* De Antonia me cerca Duero, de estotra Peña Tajada.
- (Representado.)*
- ÍNIGO. Premios tiene para todos, Madrid, vuestra franca mano, que es en la que yo confío; mas con tan fuertes contrarios, ¿dónde un vitor se hallará que dé aliento á mi esperanza?
- TODOS. *(Cantan.)* Ínigo, mereciendo se alcanza; Ínigo, por aquí van allá.
- (Representado.)*
- M. ROM. Huyendo estas competencias, la comedia había dejado, dando mi voz al silencio, y al olvido lo que bailo. Juré, mas como Pelaya, que viniéndoos á servir, al punto volví á decir...
- TODOS. *(Cantan.)* Jura mala en piedra caya.
- (Representado.)*
- ROMERO. Siendo autor, pedí por muchos; hoy, sólo por mí, fiado en que algún favor tendrá quien le alcanzó para tantos; si no es que por holgazán, de autor vuelto en compañero...
- TODOS. *(Cantan.)* En figura de Romero no me conozca Galván.
- (Representado.)*
- FRANC. Senado, mis esperanzas fundo en vos, que en las mudanzas de la comedia que sigo...
- TODOS. *(Cantan.)* No hay amigo para amigo; las cañas se vuelven lanzas.
- LOB. *(De vejete, dice representando.)*
Yo soy, señor auditorio, á quien este mismo año, viniendo á hacer los graciosos, le embargó la voz Bernardo. Envejecí de pesar, y así los vejeteos hago, ya en entremeses, ya en bailes, si vuestra licencia alcanzo. Mas si me paso de calles en los bailes y entremeses...
- TODOS. *(Cantan.)* Mala la hubisteis, franceses, la caza de Roncesvalles.
- (Representado.)*
- BERN. Ya que ha llegado mi vez...
- INÉS. Aun no pienso que ha llegado.
- BERN. ¿Aun no? Pues yo me la tomo.
- (Juega el muchacho.)*
(Estate quedo, muchacho, ó por Dios, de hacerte en copla un ax de lindo tamaño.)
- OSUNA. El gozo de haber llegado...
- M. JESÚS. El ánimo de servirlos...
- GUEV. El deseo de agradaos...
- ISABEL. La pena de vuestra ausencia...
- ÍNIGO. La gloria de vuestro aplauso...
- M. ROM. El bien de vuestros favores...
- ROMÁN. La codicia de alcanzarlos...
- FRANC. La suerte de merecerlos...
- LOB. La ambición de procurarlos...
- INÉS. La honra de entrar á oírlos...
- BERN. Y el provecho de pagarnos, nos trae á vuestros umbrales para mostrarnos más finos...
- TODOS. *(Cantan.)* De noche por los caminos, de día por los jarales.
- (Representado.)*
- AUTOR. Con la misma compañía que el autor se partió ogaño vuelve otra vez á servirlos, en su humildad confiado. Yo sí que salir pudiera temeroso á este teatro y á un jardín donde una Rosa fragante imperio ha ganado; mas la merced que me hacéis, Madrid, es indicio claro de que me tenéis amor cuando con el mismo ós pago; y á un amor que es tan perfeto, necios serán, con efeto, los que apartarle quisieren.
- TODOS. *(Cantan.)*
Que entre dos que bien se quieren nadie se puso, discreto.
- (Representado.)*
- OSUNA. Pues yo ¿qué puedo esperar adonde Olmedo, Velasco y Pedro Manuel se llevan con tal razón los aplausos? Pero á vuestra gracia apelo; que si en ella estoy, á cuantos hoy me exceden de justicia, de gracia he de aventajarlos. Dádmela, para que vaya viento en popa mi fortuna.
- TODOS. *(Cantan.)* Quien te la quite, Osuna, la mi maldición le caya.
- (Representado.)*
- M. JESÚS. Si mucho no cuesta poco, ¿qué mucho que nos pongamos por la gloria del servirlos al riesgo de no agradaos? Donde el premio es infinito, algo se ha de aventurar.
- TODOS. *(Cantan.)* Trabajar por agradar; que á buen bocado, buen grito.
- (Representado.)*
- GUEV. Quien no se atreve no alcanza, y así pido vuestro amparo, atrevido, pero humilde; modesto, mas alentado. Ocasión es oportuna de decir compadecidos...
- TODOS. *(Cantan.)* Guevara, á los atrevidos favorece la fortuna.

INÉS. Ya que ha llegado mi vez...
¡Y yo que me quede en blanco!
Yo soy, ¡oh gran coliseo!,
quien el verano pasado
mereció vuestra atención,
aunque por sucesos varios
la gocé solos dos días,
que ya tendréis olvidados.
Favorecedme de nuevo,
ya que el ardiente verano,
cuando no hay de quién se cobre,
el patio, que á nadie olvida...
(Cantan.) Me dejó por escondida,
ó me perdonó por pobre.
(Representado.)

BERN. ¿Ha llegado ya mi vez?
INÉS. Ya ha llegado.
BERN. ¿Ya ha llegado?
INÉS. Sí.
BERN. Pues ¿qué se me da á mí?
Mas sí se me da, mi patio,
mis oyentes escuderos
en pie y descaperuzados,
mis peones de ajedrez,
unos negros y otros blancos,
y mis falsos testimonios,
que estáis siempre levantados.
¿Cómo podré agradeceros,
cómo acertaré á pagaros
la gracia con que me oís
cuando las mías os traigo?
¡Vive Dios, que con vosotros
no temo á Poncio Pilato!
Si ahora viniera á ser
gracioso de estos tablados,
venga uno y vengan ciento,
que confiado y gallardo,
para reparar sus furias...
TODOS. (Cantan.) Con los mejores de Asturias
sale de León Bernardo.
(Representado.)

BERN. ¿Dónde al autor hallarán?
Compañía, ¿dónde queda?
TODOS. (Cantan.) Con la mucha polvareda,
perdimos á don Beltrán.
(Representado.)

BERN. Busquémosle en su posada,
que su presencia conviene.
TODOS. (Cantan.) ¡Helo, helo por dó viene
el moro por la calzada!
(Representado.)

AUTOR. Muy buenos fines de Pascuas
y muchos principios de años
tengáis, generosa Corte,
trono del planeta cuarto.
De toda mi compañía
alarde os hice danzando,
porque en alegres festejos
celebre el venir á honrarnos,
y en esta ocasión quisiera
entreteneros un rato
con la prosa que solía,
mas, por Dios, que se ha acabado;
que como el tiempo lo gasta,
no hay en nada punto fijo.

TODOS. (Cantan.) Comedias te dé Dios, hijo,
que prosa poco te basta.
(Representado.)

AUTOR. ¡Quedo!, no hay burlas conmigo,
que ¡vive el Señor! que traigo
diez comedias tempestades,
y en cada jornada un rayo,
en cada tono un pasquín,
en cada entremés un pasmo,
en cada baile un asombro,
y en todo junto un milagro.
BERN. Demonio, niño, ó quien eres,
estate quedo.
JUAN. ¡Oh qué enfado!
(Levántase y representa.)

Cada instante estate quedo,
como si el señor Bernardo
el gracioso fuera sólo,
ó sólo el oficialazo.
Pues, pardiez, que si me atuvo
y me fijo en el tablado,
que ha de ver que hay entre niños
quien se las mulla.

AUTOR. Muchacho,
no alborotes la comedia;
éntrate.

JUAN. En habiendo dado
muestra de representante.
Oiga vusted este paso.
BERN. ¿Dónde vas, pulga con bragas?
JUAN. A picar á más de cuatro.
Atienda el autor, por si
le soy de provecho otro año.
Desgajábase el cielo
con tempestades de granizo y hielo,
y yo, siendo su Atlante,
no parecía niño, mas gigante
que, despreciando asombros,
sustentaba el rigor sobre mis hom-
cuando por ver con ellas [bros,
al cielo le arrancara un par de estre-
y hurtándoles su fuego, [llas,
á su lugar se las volviera luego.
Mas, abriéndose el centro,
que procuraba sumergirme dentro,
yo, que me retiraba,
pasos atrás, pero sin miedo, daba;
y estando en este empeño,
desperté, y acabóse el dicho sueño.

AUTOR. Espera, rapaz; ¿quién eres,
que estás haciendo milagros?
JUAN. Ésto ha sido un papasal,
mas lo bufonesco alabo.

AUTOR. Luego ¿haces también graciosos?
JUAN. Con tal propiedad los hago,
que tengo para este efeto
bufona de mi tamaño.
Sal, mi grano de pimienta,
sal, platillo sazonado,
sal, melindre con pollera,
sal, duende con moño y garbo,
sal, pues toda tú eres sal,
que aquí te espero.

RUFINA. Ya salgo,
mi granillo de mostaza,
picantico y colorado,

mi brinquiño racional:
di, ¿qué me quieres?
JUAN. Que entrambos
acabemos esta loa,
para que vea este hidalgo
que hay muchachos que le sacan
el ánimo de pecado.

RUFINA. Va de loa, si es tu gusto.
Mis señores cortesanos,
yo soy cierta sabandija
que, estando todos gritando
por jácara, les canté
una que valió por cuatro.
Si no tienen vuestastedes
quien se la cante á lo bravo,
no lloren, que aquí estoy yo:
toquen la diestra; seamos
camaradas; y si alguno
de quién soy está olvidado,
Rufina, la de Ortegón,
es la que os besa las manos.

JUAN. Y quien os besa los pies
es Joanico, el de Bernardo,
primero de aqueste nombre,
que ahora por sus pecados
es gracioso de alimentos;
mas promete, en heredando,
partir con todos sus gracias,
si salen como ha pensado.

AUTOR. A vuestros gustos ofrezco,
Madrid, esté nuevo plato.
Si os sabe bien, le tendréis
siempre á punto y sazonado.

RUFINA. Pero si no es de sustancia...
JUAN. Para podelle muffir...
TODOS. (Cantan.) Ojos que le vieron ir,
no le verán más en Francia.
(Representado.)

AUTOR. Y destos varios manjares
que en la mesa del teatro
os sirve la voluntad,
nunca lleguéis á estar hartos...
Para que el autor prosiga...
Con más alientos y gastos...
A haceros nuevos banquetes...
Sirviéndoos...
Y regalándoos.
ROMÁN. Con puntualidad...
LOB. Con gusto.
INÉS. Y nosotros ayudando...
BERN. Seremos para una olla
las longanizas, los flacos,
los gordos, los salchichones,
los pescuezudos, los gansos,
los sucios, los pies de puerco,
y los torreznos los magros.
RUFINA. Juan y Rufina los pollos.
JUAN. Mejor será los garbanzos.
AUTOR. Mis deseos son gigantes.
Si en la loa no he acertado,
por el suelo arrodillado
os pido perdón sin fin.
TODOS. (Cantan.) Levanta, fray Juan Garín,
que te hemos perdonado.
(Representado.)

BERN. Y toda la compañía

os pide en *brevi oratio*
(Canta.)

que le otorguéis el perdón
de lo poco que merece.
TODOS. (Cantan.) Que ella en retorno os ofrece..
Músicos. Alma, vida y corazón.

243

XXXIV.—Entremés cantado:
Los Planetas.

Representable Vallejo.

INTERLOCUTORES:

MARTE.	CICLOPE 2.º
VENUS.	BERNARDA.
LUNA.	AUTORA.
SOL.	JUAN DE TAPIA.
VULCANO.	MARÍA.
CICLOPE 1.º	MÚSICOS.

Salen los Músicos.

Músicos. Ese dios Marte el galán,
que con Venus anda en celo,
salto da del quinto cielo,
que parece un gavilán.
Busca á la diosa inmortal,
que Vulcano la encubría.

Sale MARTE armado.

MARTE. ¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal? ¹
Pero mientras se compone
mi fémina más que *genus*
sale la estrella de Venus
al tiempo que el Sol se pone.

Sale VENUS con una estrella que la tome toda la cabeza.

VENUS. Marte, los dioses dirán,
viéndoos preso en mi cadena:
ya está metido en la trena
tu querido Escarramán.
MARTE. ¿Quién me guiará á tu arbol
en noche tan tenebrosa?
VENUS. Aquella Luna hermosa
á quien sus rayos dió el Sol.

Sale la LUNA con una luna alrededor del rostro.

LUNA. Huid, porque nadie os halle,
pues para ser vuestro asilo,
media noche era por filo;
la Luna daba en la calle.
MARTE. Ya tenemos claridad:
¿qué hemos de hacer, Venus mía?
VENUS. Vámonos, dijo mi tía,
á París, esa ciudad.
MARTE. ¿Adónde irá mi afición?
VENUS. ¿Adónde irán mis delitos?
LUNA. Al campo de Leganitos,
que én virtud del azadón...
Músicos. Vulcano y su negra tez,

¹ En esta pieza también el autor prodiga los fragmentos más conocidos de los romances populares.

que en limpio el delito saca,
por las montañas de Jaca
furioso baja otra vez.

Sale VULCANO de vejete, cojo y corcovado, con un martillo en las manos.

VULCANO. Yo los cogeré en mis redes.
Cíclopes, labradlas buenas
en un retrete que apenas
se divisen las paredes.

Salen todos los CÍCLOPES con martillos y tiznadas las caras.

CÍCL. 1.º Luego que al Cojo chismaron
de Marte y Venus la boda,
en peso la noche toda
sin cesar clamorearon.

CÍCL. 2.º Para descubrir locuras
de una mujer de sus tretas,
el mayor de los planetas
convidaba á las criaturas.

Sale el SOL con un cerco de candelas encendidas alrededor de la cara.

SOL. Esta vez por vuestros duelos
os pegué entre ceja y ceja,
mal segura zagaleja,
la de los lindos ojos.

VULCANO. Ya que el Sol os ha alumbrado,
porque á los dioses os muestre,

(Échales á los dos la red.)

aquí pagarás, Maestre,
lo presente y lo pasado.

MARTE. Pues que Vulcano se arma
descubriendo mis amores,
¡al arma, comendadores!
Comendadores, ¡al arma!

BERN. Paz entre Marte y Vulcano;
que no es justo que se diga
que riñen dioses de bien
por cosas de niñería.

SOL. Bailen antes que se acaben
sobre mí estas candelitas;
que quiero ser sol con uñas,
pero no sol con vejigas.

(Muéstrase cada uno con un farol encendido.)

MÚSICOS. Pongan luego en sus balcones
los planetas luminarias,
como si en noche de fiesta
fuera de Madrid la plaza.

Las estrellas se asoman á sus venta-
[nas,

y la máscara adornan de luces varias.

¡Fuera, afuera, afuera!

¡Fuera, afuera, afuera!

¡Aparta, aparta, aparta!

¡Aparta, aparta, aparta!

Que luces y bellezas

hoy la carrera pasan.

LUNA. ¡Sol, Sol, Sol, Sol, Sol, Sol!

si tuviéades vos con un amo,

que no fuéades tan madrugador.

SOL. Luna, del cielo velón,

si rondáades menos de noche,

que vos madrugáades como yo.

MÚSICOS. ¿Qué hemos de hacer de los dos?

SOL. Juntémonos á consejo.

(Fúntanse los dioses.)

BERN. Pues porque no nos entiendan
los hombres, en cifra hablemos.
Y dice la Luna:

LUNA. «Zuribi, trapigo, rostripi, suna.»

BERN. Y el Sol la responde:

SOL. «Tropico, libico, zas, pirilonde.»

BERN. Y Marte replica:

MARTE. «Gilibu, trastigo, pele, Marica.»

BERN. Vulcano se queja:

VULCANO. «Chumba, cachumba, tustús, ciroseja.»

BERN. Mas Venus repite:

VENUS. «Gravi, parotide, cras, chiribite.»

BERN. Si Venus se queja, respóndola así:

«Por todos los dioses que faltan aquí,
Mariña, calambu, falala,
bebe, zurumbático, zas, pitití.»

(Repiten.)

TAPIA. ¿Qué junta y qué lengua es ésta?

AUTORA. Ni es romance ni es latín.

MARTE. Las juntas de los doctores

yo entiendo que son así.

AUTORA. ¿Para qué la hablan los dioses?

MARTE. Sólo para hacer reir.

LOS TRES. Otra vez tienen los dioses

diferencias entre sí.

BERN. Y dice la Luna, etc.

(Repiten.)

244

XXXV.—Entremés famoso: El Borracho.

Representátele Antonio de Prado.

INTERLOCUTORES:

UN SOLDADO, pícaro.	UN GALÁN.
UNA DAMA, hija del	UN VEJETE.
VEJETE.	UNA CRIADA.

Sale el GALÁN con la espada desnuda, y el SOLDADO.

GALÁN.

Espantajo de pájaros noveles,
por quien se dijo el de los arameles;
molino de papel, cola de zorra,
harapo, muladar de capa y gorra,
dominguillo de toros, que en la plaza
se compuso de un palo y de una maza;
barredero de horno,
más pícaro que noches de bochorno:
¿tú á enamorar te atreves mi barbera
con un vestido, que hecho salbadera,
parece hijo segundo
que se ha ido á romper por ese mundo?

SOLDADO.

Beso á vusted los pies angostilargos
por los honrosos títulos y cargos
que le he dado á mi adorno,
y tome esa miseria de retorno.
Mancebito de humo, como manto,
pues delante de mí te aclaras tanto;
figurica de seda con su paja,
galán pintado en tapador de caja,
barbita de guijarro de torote

que con pinzas te alzan el bigote;
cascos más moscateles
que por Julio y Agosto los pasteles:
el que no tiene barba ni la espera,
¿para qué necesita de barbera?

GALÁN.

Mete mano, ó por vida... *(Métesela en el seno.)*

SOLDADO.

Ya la tengo metida.

GALÁN.

Desnuda aquesa espada.

SOLDADO.

Á las doncellas

no las desnuda nadie, sino ellas.

GALÁN.

Desabrigala, digo.

SOLDADO.

¿Qué más desabrigada que conmigo?

GALÁN.

La hija de este viejo, este barbero,
es la que quiero yo.

SOLDADO.

Y la que yo quiero.

GALÁN.

Mataréte.

SOLDADO.

Con menos baraúnda,
que la que quiero yo es hija segunda.

GALÁN.

¿Qué segunda, si más de una no tiene?

SOLDADO.

¡Oh!, ¡qué bozal que viene!

¿A quién quiere?

GALÁN.

Á su hija, que es mi diosa.

SOLDADO.

Yo á su bolsa, que es mucho más hermosa.

GALÁN.

Es como un ángel ésta que yo adoro.

SOLDADO.

¡Vive Dios, que es estotra como un oro!

GALÁN.

Ésta no habla con persona alguna.

SOLDADO.

Estotra triste, no ve ni sol ni luna.

GALÁN.

Encerrada la deja mi enemigo.

SOLDADO.

Pues á estotra la trae siempre consigo.

GALÁN.

Yo imagino sacalla.

SOLDADO.

Yo, queriéndola bien, pienso arañalla.

GALÁN.

¿De qué manera?

SOLDADO.

Venga, y no se aflija;
que el viejo perderá la bolsa y la hija.

GALÁN.

Vamos: ¡ay, doña Inés!; nada te asombre.

SOLDADO.

¡Ay, doña Orosia!; ¡quién te hurtara el nombre!

Vanse. Sale el VEJETE y su HIJA.

VEJETE. Hija mía, las doncellas,

quebrada la pierna, en casa.

HIJA. Eso es lo que yo no haré,

aunque me quiebren entrambas.

VEJETE. Echaréos mi maldición.

HIJA. Soltaréla yo.

VEJETE. Picaña,

no os lograréis.

HIJA. Si no salgo,

¿qué diablos más mal lograda?

VEJETE. Es un caballo sin rienda

la mocedad.

HIJA. Y las canas

una rienda sin caballo.

VEJETE. No habéis de estar más en casa.

HIJA. Sobre eso es el pleito.

VEJETE. Raída,

(Vala á dar, y ella huye.)

esperad.

HIJA. ¡Miren qué natas

me daba para esperar!

VEJETE. La paciencia se me acaba.

HIJA. Guardárala, pues en vida

de mi madre tuvo tanta.

VEJETE. ¿Qué decís de mi paciencia?

HIJA. Señor, que quien guarda halla.

VEJETE. ¡Vive Cristo!

HIJA. ¡Ay, que confiesa

mi padre!

VEJETE. ¿Yo, descarada?

HIJA. ¿No dice que vive Cristo,

y ahora un año lo negaba?

VEJETE. Calla, que me desbaptizas.

HIJA. ¿Yo, señor?; vusted lo estaba;

no me eche la culpa á mí.

Salen el GALÁN y el SOLDADO, haciendo muchas cortesías.

GALÁN. Paz sea en aquesta casa.

SOLDADO. ¿Qué es paz? Y todas las paces

que hay desde la paz de Francia

á la calle de la Paz,

aunque cuando está mojada

nó tiene paz con sus huesos,

cuanto y más con los que pasan.

VEJETE. Pacíficos caballeros,
¿qué quieren?

SOLDADO. Mi camarada
viene á esperarme, y yo quiero
deshacerme desta barba,
que no necesito della.

VEJETE. Daca recaudo, muchacha.
(Vase la hija.)

GALÁN. Señor, ¿quién es este hidalgo?
Don Terlimín de la Casca,
tan liberal, que no es mucho,
cuando la barba le haga,
que le dé un doblón y dos
mientras que se la repasa.

VEJETE. ¡Tararira!; ¡con qué pie
he salido esta mañana!

Sale la HIJA con el recaudo de la barba.

HIJA. Aquí está todo el recaudo.

VEJETE. ¡Hija mía de mi alma!
De ventura somos.

HIJA. ¿Cómo?

VEJETE. Daca los paños y calla;
que esta barba ha de valerme
más de docientos en plata.

HIJA. Y ¿quién se los da?

VEJETE. El señor
don Terlimín de la Casca.

*Apártase el GALÁN á hablar con la HIJA, y el VEJETE pone
los paños para hacerle la barba al SOLDADO. Siéntase, y el
VEJETE le echa agua en la bacía.)*

GALÁN. Disimula, amiga Inés;
que todo esto ha sido traza
para verte y para hablarte.

SOLDADO. ¿Qué ha echado, maestro?

VEJETE. Agua.

SOLDADO. ¿Al enemigo me entrega?

(Levántase y patalea.)

GALÁN. ¡Traidor! ¡Aquí, que me matan!
¿Qué es esto?

HIJA. Padre, ¿qué ha hecho?

VEJETE. ¿Qué sé yo?

SOLDADO. ¡No es casi nada!
Agua me ha echado.

VEJETE. Es de rosa.

SOLDADO. Á la botica á gastalla:
envíe vusted por vino,
que todo entrará en la paga.

VEJETE. ¡Manuelica!

CRIADA. ¡Señor mío!

VEJETE. Trae vino, y ven en volandas.

SOLDADO. Mientras que viene el vinillo,
¿hay en casa una guitarra?

VEJETE. ¿Qué barbero está sin ella?

(Danle una guitarra, siéntase con los paños puestos, y canta.)

SOLDADO. Pues venga, y vaya de jácara.

VEJETE. ¿Han visto qué alegres son
los Terlimines de Italia?

SOLDADO. *(Canta.)* En el riñón de la corte,
que no en el hígado ó bazo,
á la boca de un tintillo
que los ojos pone en blanco,
estaba la bien guardada
vinosamente llorando
soga á sogá, que hilo á hilo
fuera muy jarifo llanto.

Con la hermana, entretenida
á su padre estaba dando
quien una dorada ninfa
ha de sacar de un encanto.
Con cinco soldados, como
los dedicos de la mano,
á ti te lo digo, hijuela:
entiéndelo tú, morlaco.
Gatos hay que sin favor
alcanzan con un araño
de la más honda despensa
el más costoso bocado.
Gozques hay que á perros viejos,
aunque estén más en el caso,
les hacen soltar la presa,
y ellos se quedan aullando:
á ti te lo digo, hijuela:
entiéndelo tú, morlaco.

Sale la CRIADA con un jarro de vino.

VEJETE. Señores, yo me estuviera
oyendo cantar un año.

CRIADA. El vino.

SOLDADO. La voz del ángel.

CRIADA. Pues á fe que es de lo caro.

SOLDADO. Eche, que mientras trabaja
le quiero contar un caso
que me sucedió en un cerco.
(Echa vino en la bacía.)

VEJETE. ¡Oh!; cómome yo las manos
por un cuento: oiga, galán;
(Está hablando el GALÁN con la HIJA.)

Eche por esotro lado
aunque rodee un poquito,
que hay por ahí malos pasos.

(Mientras va á apartarlos se bebe el SOLDADO el vino.)

GALÁN. Perdóne vusted.

VEJETE. ¿Y el vino?

SOLDADO. ¿Soy yo su padre ó su hermano,
que me pregunta por él?
Éche vusted otro trago,
que todo entrará en la paga.

VEJETE. *(Aparte.)* (Algo vió, y vertiólo de asco.)
(Échale más vino y ve que el GALÁN le toma la mano á la HIJA.)

Echémosle otro más limpio.
¿Qué es eso?

GALÁN. Estóila mirando
las rayas.

VEJETE. Pues no las mire.

HIJA. Sí señor, que es matemático.

VEJETE. Más temático soy yo.
Apartaos.

GALÁN. Y en una hallo
(Mientras va á apartarlos bébese el vino el SOLDADO.)

que tiene peligro en agua.

SOLDADO. Haga ella lo que yo hago,
y riase de señales. *(Vuelve á afeitarse.)*

VEJETE. Vusted perdóne el espacio.
Y ahora, ¿qué se hizo el vino?

SOLDADO. Debe de estar horacado
el suelo de la bacía.

VEJETE. ¿Qué bacía ni qué horaco?
(Mira la bacía.)

SOLDADO. Todo ha de entrar en la paga:
vuelque vuestasted el jarro.

VEJETE. Vuélcole, y mientras le afeito,
el cuento vaya. *(Echa todo el vino.)*

SOLDADO. De grado.
En la torre de Babel,
junto á Medina del Campo,
á una dama hermosa y rica
en el pozo Airón la echaron.
Nunca más salió á ver luz;
y lastimados del caso,
(Mientras le afeita, le va metiendo la mano en la faldriquera.)
pretendieron cierto día
sacarla cinco soldados.
(Señala los dedos.)

Entraron los dos por ella;
(Señala los dos.)

mas estaban tan abajo,
que alcanzarla no pudieron.
Pero los tres que quedaron...

*(Siéntase el VEJETE que le andan en la faldriquera y mira hacia
los calzones, y el SOLDADO toma un calzón con la mano.)*

¿Qué bien hecho está el calzón!
A fe que era oficialazo
quien le hizo.

VEJETE. Es lindo sastre.

Vaya vuestasted contando,
que es gustoso el cuento.

SOLDADO. Digo
que los dos desesperados
metieron los tres de ayuda.

*(Señala los cinco dedos y vuélvele á meter la mano; sácala
la bolsa que la vean todos, y guárdala.)*

VEJETE. ¿Sacáronla?

SOLDADO. La sacaron.

VEJETE. ¡Vive Cristo, que me huelgo!

SOLDADO. Yo y todo, con ser un asno.

*(Bébase todo el vino, pónese la bacía en la cabeza, levántase y
fingese borracho.)*

VEJETE. ¿Qué hace?

SOLDADO. Bebo para el susto
desta dama que he sacado.
—Mientes, que yo la saqué.
—No, sino yo, y va dos cuartos.
—Señores, con menos brega,
que parecemos borrachos.
—Pues ¿para eso me rempujas,
hijo de un grande bellaco?
Si no viera que eras clérigo,
te diera treinta mil palos.
—¡Voto á Cristo! Tente allá.
¡Jesús, qué calor me ha entrado!
Barbero, quita esas luces,
que nos estamos asando.
—¿Dónde cruza tanta gente?
Y ¿qué procesión de gatos
es la que va por allí? *(Cáese.)*

VEJETE. Muy bellaca cuenta ha dado
el señor don Terlimín
de la Casca, de sus cascós.

GALÁN. Nunca tal le ha sucedido.

SOLDADO. Dormirme quiero; ¿abren paso,
que soy ligero de sueño?

VEJETE. El cuero se ha derramado.

GALÁN. Váyame á buscar un hombre
que le lleve, que entre tanto

yo le daré á la señora
cien rëales.

VEJETE. Voy volando. *(Vase.)*

SOLDADO. ¿Fuése?

GALÁN. Ya se ha ido.

SOLDADO. Pues
nosotros también nos vamos.

GALÁN. ¿Y la bolsa?

SOLDADO. Va en mi seno.
¿Y la dama?

GALÁN. Va á mi lado.
(Vanse, y dice el VEJETE dentro, y luego sale.)

VEJETE. No hay quien le quiera llevar.
¡Hola! ¿A quién digo? Esto es malo.
¡Inesilla! Inés voló.
Voy por mi broquel y casco;
que he de ser borrachicida,
si los siguiese hasta el Cairo. *(Vase.)*

Salen cuatro, de portugueses, cantando.

CRIADA. ¡Apreña, señores míos,
que nos vienen alcanzando!

HIJA. Toca, portuges deitoso.

SOLDADO. Xa morreu lo castillao.

HIJA. Menina fermosa,
naon os posso ver;
que ista naon es vida, ¡ay, ay, ay!,
para seu sofrer.

SOLDADO. ¡Ay Jesus!, que naon vejo á minina.
Chorai, mios ollos, de la naon ver.

Sale el VEJETE con adarga, lanza y casco.

VEJETE. Esperad, canalla vil;
¿qué digo?, gente de bien:
¿han pasado por aquí
dos hombres y una mujer?
Los homes son istos,
é yo la muller.

SOLDADO. ¡Ay!; ¡que me derritu!

HIJA. Si zumba voscé,
tocai folixemos,
que juício naon tem.

SOLDADO. A moler dos Angos,
¡voto á Cristo!, es.

TODOS. Menina fermosa, etc. *(Repiten y vansen.)*

VEJETE. Espérense un poco, amigos;
que dos de á ocho daré
porque á buscarlos me ayuden.
(Echa mano á la faldriquera y no halla la bolsa.)

¡Jesús! Aquí los eché.
Vaya con el diablo la hija;
mas la bolsa, moriré.
Dentro tenía docientos.
¡Ladrones!, ¡tantos os den!

Salen los cuatro de negros, tocando y bailando.

HIJA. Chiribequé, me tira la perra;
que yo chiribequé tomá para ella.

SOLDADO. Cututú le cantamo ruminga,
que zuzú, cututú, curazone me plinga.

TODOS. U, u, u, pelitu pantú, pelitu pantú, etc.
*(Pónese en medio el VEJETE con la lanza levantada, y todos
alrededor del, hincados de rodillas.)*

VEJETE. ¡Ah, ladrones!; ya os conozco.
Aquí moriréis.

TODOS. *(Cantado.)* Perdón.

Don, don, don, don, camaleón.
Como lo bulle, lo bulle.
VEJETE. Lo bulle, lo bulle mi corazón.
TODOS. Mi corazón, perdón, perdón, etc.
VEJETE. Juro á Dios que lo merece
el sonecillo y la voz;
mas vuélvanme hija y bolsa.
HIJA. Ya soy casadita yo.
SOLDADO. Ya está algo gastadita. *(Dale la bolsa.)*
VEJETE. No importa, que al pecador
como viniere.
SOLDADO. ¡Ziolo!
Bailémosle.
VEJETE. Va de son:
y calentaréme al fuego
que mi codicia encendió.
TODOS. Chiribeque, etc. *(Repiten y éntranse.)*

245

XXXVI.—Entremés cantado de las Dueñas, que se hizo en el estanque del Retiro entre las compañías de Prado y Roque.

INTERLOCUTORES:

DIEGO.	MAXIMILIANO.
MAZANA.	ISABEL DE VITORIA.
OSUNA.	JOSEF DEL PERAL.
MARIANA VACA.	MARÍA.
MARÍA DE CEBALLOS.	DOROTEA.
BERNARDA.	JOSEFA.
LORENZO DE PRADO.	ANTONIA.
ARROYO, vejete.	LINARES.
MARÍA DE SAN PEDRO.	UN NEGRO.
ISABEL DE GÓNGORA.	JUAN DE LA CALLE.
PEDRO DE SALAZAR.	MANUEL DE COCA.
LUISA DE LA CRUZ.	TREVIÑO.
LA NIÑA DE DOROTEA.	FRUTOS y MÚSICOS.

Salen DIEGO, MÚSICOS y MAZANA.

DIEGO. ¿Qué sabandija se queda
la víspera de San Juan
sin ir al río, si hay río,
y sin ir al mar, si hay mar?
Mús. CORO 1.º Ninguno, que todos
la quieren gozar...
CORO 2.º Esta noche alegre
del señor San Juan.
MAZANA. Según eso, no es milagro
que en Madrid, que aún río no hay,
vayan todos á un estanque,
que de mar tiene el caudal.
CORO 1.º No es mucho que todos
la quieran gozar...
CORO 2.º Esta noche alegre
del señor San Juan.
DIEGO. Mil diferentes figuras,
poblando el fresco arenal,
llegan al ameno sitio,
donde empiezan á cantar...
CORO 1.º Suaves canciones,
danzando á compás...
CORO 2.º Esta noche alegre
del señor San Juan.

Salgan OSUNA, MARIANA VACA, MAXIMILIANO, ISABEL DE VITORIA, todos de gala, con hachas.

MÚSICOS. ¡Oh, qué linda moza

la tramoya está!
Los ojos se lleva
de todo galán,
para el baile alegre
que ha de sustentar.
Sin tener enaguas,
en aguas está.
De lo bien prendida
se puede alabar,
pues con tanta cola,
tan redonda va.
Mas ¿qué mucho, si para vestirse
se mira al espejo de un limpio cristal?

Salen PERAL, MARÍA, MARÍA DE CEBALLOS, DOROTEA, todos de locos, cantando, con velas en las manos.

PERAL. ¡Al estanque, al estanque, mozas,
si queréis volver locas!
MARÍA. De romper por la guarda sola,
ya lo venimos todas.
PERAL. ¡Qué teatro tan solemne!
¡Qué tramoyas tan vistosas!
TODOS. ¿Quién las hizo?
PERAL. Cosmelot¹,
insigne en aquestas obras.
TODOS. ¡Al estanque, al estanque, etc.

(Repiten.)

Salen BERNARDICA, JOSEFA, ISABEL DE GÓNGORA, PEDRO DE SALAZAR, con lanternas encendidas.

BERN. Castillaons que vais a ostanco,
naon chegueis, tiraivoslá,
que a groria que as agoas levan,
solo chega Portugal.
¡Nome de Jesu, ay!
TODOS. ¡Ay, que a groria que as, etc. *(Repiten.)*
BERN. ¡Ah, ratiños castillaons...
TODOS. Tiraivoslá.
BERN. Que ista festa es de cristaons!
TODOS. ¡Tiraivoslá!
BERN. Portugal, que tuda e maons...
TODOS. Que vindicá.
BERN. Ao estanco chegai ufaons...
TODOS. Que vindicá.
Que a groria, que as aguas, etc.

(Repiten.)

Salen LUISA DE LA CRUZ, la hija de DOROTEA, JUAN DE LA CALLE, LORENZO DE PRADO, de labradores, con hachones de paja.

TODOS. Éste es, mozas de Vallecas,
el estanque del Retiro,
donde el agua y el fuego
se han hecho amigos.
LUISA. El diablo que allá entre,
que hay á la puerta picos
que ensartan á un cristiano,
pensando que es chorizo.
NIÑA. Si con los palos hieren,
curan con los vestidos,
que son de trementina
y de unguento amarillo.
LUISA. Diz que hay dentro leones
que á un hombre comen vivo.

¹ Cosme Lotti, ingeniero florentino que vino á España sólo para construir las tramoyas de las funciones de teatro del rey Felipe IV. Murió en Madrid á mediados del siglo XVII.

NIÑA. También los hay por quien
los hombres han comido.
TODOS. Este es, mozas, etc. *(Repiten.)*
Salen ARROYO, MARÍA DE SAN PEDRO, ANTONIA, PEDRO DE LINARES, de viejos, con lanternas.
ARROYO. Camino del Retiro,
tanto anda el viejo como el niño,
sino que el uno le anda á pasos
y el otro á pasitos.
TODOS. Y el otro á pasitos.
ARROYO. Los ojos nunca son viejos;
siempre se huelgan de ver.
MARÍA. Nadie se espante si hallare
en las fiestas la vejez.
LINARES. Caminad hacia el estanque,
cuadrilla Matusalén...
ANTONIA. Que esta noche es el Jordán,
y en él os remozaréis.
ARROYO. Y para llegar aprisa,
dad, aguzando los pies,
carreritas de dos en dos
y galopitos de tres en tres.

Salen MANUEL DE COCA, TREVIÑO, FRUTOS, el NEGRO DE ANDRÉS DE LA VEGA, de dueñas, con candiles, cantando.

TREVIÑO. ¡Hola, que se endueña el estanque!
TODOS. ¡Hola, que endueñándose va!

(Salen muy bajos.)

TREVIÑO. No se alabará que pudo
hacer su fiesta naval
sin estorbos de estameña
y espantajos de Cambray.
TODOS. ¡Hola, que estorbándonos van!
FRUTOS. No os fiéis en que tan chicas
y encogidas nos miráis;
que en los cuentos y en los chismes
nos sabemos alargar.

(Levántanse.)

TODOS. ¡Hola, que alargándose van!
COCA. Aunque dos enveses de hornos

(Trae dos corcovas.)

traiga adelante y atrás,
hay dueña que como gato
á los ojos saltará. *(Da cabriolas.)*
TODOS. ¡Hola, que endueñándonos van!
NEGRO. Si el estanque lleva peces,
para mayor novedad
échenme á mí en el estanque,
y lampreas llevará.
TODOS. ¡Hola, que se emperra el estanco!
BERN. ¿Qué es cosa y cosa
que pasa por el agua y no se moja?
TREVIÑO. Es una acción sin segunda.
COCA. Es una grandeza pronta.
FRUTOS. Una muestra del amor.
NEGRO. Y una fuerza de la bolsa.
TODOS. ¡Acertóla, acertóla!
BERN. Todo el mundo se admire, viendo
que el estanque se ha vuelto cielo.
JOSEFA. ¿Qué deidad en él asiste?
TODOS. La de Belisa y Fileno.
MARÍA. ¿Qué ángeles la acompañan?
TODOS. Baltasar es ángel bello.
LUISA. ¿Qué sol y luna le adornan?

TODOS. Mil lunas y soles vemos.
NIÑA. Y ¿qué estrellas la guarnecen?
TODOS. De las luces los reflejos.
BERN. Todo el mundo se admire, etc.
TODOS. Que el estanque, etc. *(Repiten.)*

(Representado.)

BERN. Por el siglo de mi madre,
que se acaba al baile.
TREVIÑO. Y en viendo que se acabó
luego lo dijo Treviño.
BERN. Harto es para ser tan niño.
(Cantado.)
TREVIÑO. Pues oigan lo que quedó.
Sórbanse sus reverencias
este baile, como huevo
que está pasado por agua,
y tan fresco, que es de hoy puesto.
FRUTOS. Y dennos presto
un victor de caridad;
que los que bailando estamos...
TODOS. Somos muchos, y pasamos
extrema necesidad.
PERAL. Vámonos de aquí todos,
que parecemos locos.
(Repiten y acaban.)

246

XXXVII.—Entremés cantado: Las Manos y cuajares.

Representóle Tomás Fernández.

INTERLOCUTORES:

BERNARDO, gracioso.	UN VEJETE.
MARÍA ROMÁN.	RUFINA.
UN VALIENTE.	JUANICO, hijo de Bernardo.
OTRO HOMBRE.	

Salen BERNARDO, de esportillero, con una espuerta al hombro, cantando.

BERN. Por la puerta del trabajo
se va al cuarto del tragar,
mas tan estrecha, que apenas
una gorra cabe allá.
Diferente solía ser
en aquel tiempo bozal,
cuando tenía más mesas
que días un holgazán.
De mogollón se zampaba
toda tripa horra; mas
lo que fué de mogollones,
es de Magallanes ya.
Viendo, pues, el imposible
de comer y pasear,
los bucheros aventureros
todos en cortesés dan,
tanto, que á cualquier persona,
aunque no sea su igual,
en topándole, le quitan
el sombrero y algo más.
Yo, porque no me le quiten,
ni por venirle á quitar,
dejo la perdiz señora
por el carnero oficial,

y vendo á millares
manos y cuajares.
¡Ea, pobretes,
cuitados galancetes,
hospitales de buen talle,
candelitos de la calle:
llevad, comprad,
baratos y á millares,
manos y cuajares!
Caballeretes postizos,
que como Adán, nuestro padre,
tenéis vuestra renta en cueros,
aunque la cobráis en carnes:
si el dinerillo no es
del tamaño de la hambre,
llevad, comprad,
baratos y á millares,
manos y cuajares.

MARÍA. Venga un par de manos blancas.
BERN. ¿Cómo pide lo que trae?
MARÍA. Por pelar las quiero yo.
BERN. Por pelar es cuanto hace.
MARÍA. Dice verdad;
que la que es más melindrosa,
cuanto come es por pelar.

BERN. Y es de manera,
que si no lo pelara,
no lo comiera.

VAL. Yo he menester muchas manos;
mire cuántas puede darme.

BERN. Tenga mucho corazón,
y tendrá manos bastantes.

VAL. Tiene razón;
que no se hallan muchas manos
donde hay poco corazón.

BERN. Compre callando,
porque los habladores
no tienen manos.

HOMBRE. Cuajar quiero una mohatra;
deme un cuajar que la cuaje.

BERN. Donde la mitad se pierde,
se venden esos cuajares.

HOMBRE. Eso es crueldad,
que en vendiendo por entero,
compre luego en la mitad.

BERN. Con esa baja
se descuaja una bolsa,
y otra se cuaja.

VEJETE. Aquesta mano me tomo,
y me arrugo sin pagarle.

BERN. Siempre á quien no den del pie
la mano suele tomarse.

VEJETE. A la vejez,
si una vez le dan la mano,
ella se la toma diez.

BERN. Viejo de prendas
nunca mete las manos
en mies ajena.

Salen RUFINA con una aspuerta de castañas, y representa.

RUFINA. ¡Castañita engerta cocida!
BERN. ¡Linda partida!
¡manecitas y cuajares!
RUFINA. ¡Lindo bullaque!
BERN. ¡Oyes, niña!
RUFINA. Oigo, niñón.
BERN. Lo que vendo es hueso y carne,

y tú madera cocida.

RUFINA. Rastrerísimo tratante,
que perdiste el habla el jueves,
y el sábado la cobraste:
vende tus tabas, y calla,
si no quieres que te saquen,
sin ser la sangre del Rastro,
por el rastro de la sangre.

BERN. ¡Bueno, lindo por extremo!
¡Conmigo traques barraques!
Trastico de Santa Cruz
á la orilla de un alnafa...

RUFINA. Finiquito de semana,
que en ella á vender nos trae
huesos con vaina y contera
y faldriqueras de carne:
contigo y con mil contigos...

Salen JUANICO, hijo de BERNARDO, de valiente. Saca una daga.

JUANICO. Conmigo, seor compadre,
que ésta corre por mi cuenta,
y aquésta por su gznate.
¡Rufinilla!

RUFINA. ¡Rodanchuelo!
JUANICO. Mira el seor tripicallante
cómo de todas sus tripas
no hace corazón.

BERN. ¡Vinagres
ó vinagrillos!; si suelto
la cesta...

RUFINA. ¡Ay, qué exceso!; dale
un Dios nos libre.

JUANICO. Hombrecito,
que en tus panzas y cuajares
nos das á tragar cocidas
gamuzas y cueros de ante;
¡mas que me engullo hombre y cesta?
¡mas que te meriendo, y mas que
te arrojo y pringo en las nubes,
y te despringo en los aires?
BERN. Pringoncito, ¿que te azoto?
(Riñen con las dagas, muy lejos uno de otro.)

JUANICO. Llegó su final, galanes;
para el ánima deste hombre
que hallaron muerto en la calle.

(Revuelvo la mantilla al brazo RUFINA y saca un jifero.)

RUFINA. Y si alguna de las jembras
les remuerde en este trance
la conciencia, Rufinilla
está aquí que se la saque.

MARÍA. ¡Hola, castañeritas,
azota-calles!
Llegad, acudid,
que á los sábados pegan; ¡hola, hola!
que á los sábados pegan
con la del martes.
Llegad, acudid, acudid y llegad.
Metan paz, metan paz,
y corte el cólera el hipocrás.

BERN. Tan pacíficos somos
allá en el Rastro,
que sin riña ó pendencia
damos los manos.

(Hacen como que acaban el baile, y piden del patio jácara.)

TODOS. ¡Jácara, jácara!
RUFINA. ¿Qué es jácara, señor patio?

¿Arregostóse vuested
á la jácara de marras?
Pues no hay orejas, pardiez,
para cada martes.

BERN. ¡Hola!
Si la has de cantar después,
¿qué más tiene hacerlo ahora?
Cántala en un santiamén.
Va mi copla.

RUFINA. Y va la mía.
BERN. Y yo, reinas, ¿apedreé
las jácaras?

JUANICO. Tenga; escuche.
¿Es jácara vuestasted?

BERN. Soy el diablo que lo lleve.
RUFINA. Rondachuelo, déjale;
cante.

BERN. Canto.
RUFINA. En esas sienes.
BERN. Eso es decir, y esto hacer.
(Canta.)

Allá va la jacarilla,
como dama de ajedrez,
que anda de casa en casa,
de entremés en entremés.
Pues te das tan buenas manos
entre el solaz y el placer,
con las que traigo en mi cesta
hoy has de hacer tu papel.
Yo sazono á cualquier hombre
tan sabroso el interés,
que tras darme su dinero,
se come las manos él.
No hay manos como las mías,
pues por sólo hacerme bien,
como yo interese en ello,
se venderán en Argel.
¡Manos blancas, y no piden!
Mirad con quién y sin quién;
tan bellas, que á un descuidillo
es todo bello al comer.

MARÍA. Pues sola esta mano mía,
si encuentra con un novel,
valdrá por mil de las suyas.

JUANICO. Eso yo lo juraré.
RUFINA. Pues júrelo ó no lo jure;
que en esta moza que ve,
cada mano es un imán,
cada dedo es un lebrél,
cada uña una ganzúa;
que la blandura y la tez
es engaña-mentecatos.

JUANICO. Eso yo lo juraré.
BERN. Eres una...
RUFINA. ¡Fuera!, dije.
(Riñen y meten paz.)

Yerra, que soy más de diez.
Yo soy...

BERN. Rufo de mondongos,
pues los quiere defender.

(Por el tono del Escarramán.)

TODOS. *(Cantan.)* Y aquí acaban tres engertos
que os hemos dado á comer;
una jácara en un baile
y un baile en un entremés.

BERN. Y todos tres...

TODOS. Y todos tres...
BERN. Para cantallos han sido de manos,
y para bailallos de manos y pies.

247

XXXVIII.—Entremés famoso: El retablo de las Maravillas.

Representóle Cristóbal de Avendaño.

INTERLOCUTORES:

PILONGA.	TERESA.
EL SACRISTÁN CHI-	ALCALDE.
CHOTA.	REGIDOR.

*Salen el ALCALDE y el REGIDOR, villanos, y el ALCALDE trae
llena la pretina y caperuzo de cédulas.*

ALCALDE.

Mentís como borracho, y lleváis talle
de que os haga subir sobre una calle,
y aunque más me lo rueguen,
que por los asnos públicos os lleven,
y que á voz de verdugo, si yo quiero,
mil azotes os pégue un pregonero.
¿Qué diabros es aquesto? ¿Anda de balde
la vara en manos del señor alcalde?

REGIDOR.

¿Qué es aquesto? ¿Con quién es la mohína?

ALCALDE.

Ahí es con Mari Orcajo, la vecina,
que dice maravillas
porque he preso los moños y jaulillas.
¡Por Dios, que están bien presos!, que no sir-
son de llenarnos el lugar de liendres, [ven
pues no hay moño de buena y mala raza
que más de mil no tenga desta caza.
Hoy los he de quemar con el dimoño;
que á mil liendres por moño,
en cada uno de aquestas buenas lanzas
tomaré de un castigo mil venganzas.

REGIDOR.

¿Qué cédulas son éstas
que con tanto cuidado traéis puestas?
¿Alquilase algún cuarto desechado?

ALCALDE.

No, Regedor, que todo está ocupado;
pero como son tantas las audiencias,
traigo escritas aquí muchas sentencias
con que despacho presos, que es joicio;
pues en leyendo el preito el escribano,
hago que tome el preso por su mano
una destas sentencias, á buen ojo,
porque á mí no me achaquen que la escojo,
y al que llega con pena
le digo: ¡Dios te la depare buena!

REGIDOR.

¿Y si es de muerte, y él no la merece?

ALCALDE.

Señor, si eso se ofrece,